

LA LIBERTAD

SEMENARIO POLÍTICO

DIRECTOR, D. JUAN A. FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre..	2 pesetas.
Semestre..	4 »
Año..	8 »

SE PUBLICA LOS JUEVES

CONDICIONES DE PUBLICACION

Anuncios y comunicados a precios convencionales.
Redaccion, Castellanos, 17. Toda la correspondencia literaria y administrativa, al director, Ancha, 31.

EL CARLISMO Y LA RELIGION

Estas dos ideas, confundidas por los partidarios del gobierno absoluto en una sola, hasta el extremo que en el paroxismo de sus exageraciones fanáticas, llegan á asegurar que no hay religion posible sino se halla protegida, defendida y amparada por un gobierno despótico de la naturaleza y condiciones del que á fuerza de luchas intestinas y encarnizadas guerras civiles, quieren implantar en España desde principios del siglo, sembrando por todas partes, entre ayes de muerte y lagos de sangre, la destruccion, la ruina y el desquiciamiento de los organismos sociales; estas dos ideas de religion y carlismo, sin embargo, son separadas é independientes, hasta el punto que ha existido y existirá siempre religion católica sin carlismo, y este para sostenerse y prosperar siquiera sea dentro de una vida anárquica, ha necesitado hacer instrumento de la religion, tomándola por auxiliar para vencer á los adversarios, sin haber obtenido felizmente resultado.

Es esto tan incontestable y evidente, que solo basta para adquirir convencimiento pleno de estas verdades, saber que es religion y como la han entendido y practicado esos falsos defensores de ella.

Partiendo de la existencia de Dios como punto comun á todos los cristianos, y creyendo por tanto en un Sér supremo, es preciso reconocer en Él las atribuciones de bondad suma, de poder y de soberanía sobre todos los seres que componen el universo; suma bondad que merece el más grande amor, poder que exige el mayor respeto y soberanía que requiere la más completa obediencia. El hombre por el hecho de nacer en el seno de la religion revelada, se considera dentro del estado religioso antes de reflexionar sobre la Divinidad, ó bien en el momento que reflexiona si está fuera de aquel seno, se persuade como no puede por menos de persuadirse que aquellas cualidades, ó mejor que aquellos atributos existen en Dios, y por tanto que debe tributarle amor, respeto y obediencia, demostrándolo por medio de algunos actos exteriores que forman el culto, y esto es lo que constituye fundamentalmente la religion.

De los sacrosantos principios del

cristianismo basados en la más estrecha moral, origen y fundamento de todo bien, surge como ineludible consecuencia, como corolario de todas esas doctrinas predicadas por los apóstoles, y escritas en el Evangelio, el amor á los semejantes, el respeto y obediencia á los poderes legitimamente constituidos en conformidad á la soberanía ejercida, que todo hombre de orden debe respetar y mucho más, los que blasonando de católicos y á nombre de la religion cristiana que es fuente inagotable de paz, quieren variar por la guerra el régimen existente. Porque si el fundamento de la religion es el amor, respeto y obediencia que á Dios se debe, el fundamento de la sociedad civilmente constituida, es la consideración á los semejantes, el respeto y obediencia necesarios á los poderes constituidos legalmente en autoridad, hasta el punto que siendo perturbador dentro de la sociedad en el último sentido expuesto no se puede ser íntegramente religioso dentro de los principios puros del cristianismo. Veamos, pues, si de conformidad á los mismos el partido carlista que á nombre de la religion batalla, prácticamente la escarnece ó la defiende; bien entendido que solo combatimos las ideas y nunca las personalidades, por lo que para estas investigaciones solo utilizaremos los hechos comprobados por la historia.

Para poder formar juicio cabal de la bondad ó malicia de las acciones humanas para persuadirse de la razon plena ó de la existencia de la verdad, es necesario buscar el origen de las cosas, remover los cimientos en que se basan formando con tan indispensables operaciones el conocimiento acertado de ellas; y segun tales principios la historia que es el espejo fiel de los acontecimientos pasados, nos suministra elocuentemente el origen del partido carlista, representado desde su nacimiento por el vértigo de la venganza y la desesperada sed no satisfecha de las ambiciones torpes, en abierta lucha con los preceptos del Decálogo que son la base de la moral cristiana.

La monarquía absoluta en tiempo de Fernando VII; el reinado tristemente célebre del último rey absoluto que se sentó en el trono de San Fernando, fué por demás turbulento

y accidental, porque durante los días de tan desgraciado monarca, riñeron ruda batalla en el orden de las ideas, la tiranía que reconoce como principio las envenenadas fuentes del despotismo, con la libertad que trae su origen de las limpias aguas de la fraternidad, de cuyos opuestos principios tuvieron nacimiento dos contrarios partidos, inspirado el primero por el malévolos influjo del ángel caído origen de todo mal, que por sarcasmo se llamó apostólico, y formado el segundo por los hombres rectos que sin pasion querían recabar los derechos que por naturaleza les correspondian, los cuales tomaron el nombre de liberales.

El partido apostólico, siempre en el poder, sólo usaba como máxima cristiano-filosófica que continuamente resonaba en los oídos reales la de *que se debía exterminar á las familias de los negros liberales hasta la cuarta generacion* y el principio filantrópico y humanitario de que el odio hácia ellos debía transmitirse de padres á hijos... *hasta la más remota é incalculable posteridad*. ¡Así está escrito en la historia para vergüenza de esa raza que sólo procuraba con ensañamiento impropio de cristianos, el exterminio de los que por medios lícitos dentro del orden querían recabar sus derechos usurpados por el despotismo!

Mas no paró aquí el mal comprimido en como del partido apostólico, sino que dentro de éste se determinaron dos tendencias: una, la de los que querían disminuir las persecuciones contra los liberales, y otra, la de los que aún les parecía poco el rigor que con ellos empleaba Fernando, riguroso hasta el extremo de haber tenido necesidad, el soberano más absoluto de Europa en aquel tiempo, de aconsejarle que moderara su tiranía y adoptara una política más tolerante y templada. No obstante, los representantes de aquella tendencia extrema por el rigor dentro del partido apostólico, pareciéndoles poco realista el rey, apoyados en la fuerza moral de la sociedad secreta del Ángel exterminador, buscaron como cabeza de su partido al infante D. Carlos que después se tituló Carlos V., para seguir en la persecucion representada por venganzas, martirios y crueldades *contra los bribones y bribonas de la ne-*

grería, como lamaba á los mártires de la libertad un religioso y evangélico sacerdote que después fué premiado con una mitra.

Tal es el origen no desmentido de los que toman por escudo para cubrir sus decepciones la religion católica que á todos pertenece, y de la cual no obstante pretenden arrojarlos, como un padre recto arrojaría del domicilio de la familia á un hijo ingrato.

¿Qué religion es, pues, la vuestra que llamándoos defensores de la mejor doctrina, autoriza tantos desmanes y tantas miserias del alma? Vosotros que os creais los únicos sostenedores de los principios puros del cristianismo, pensando que vuestro sistema nacido en la podredumbre de los malos sentimientos del corazón humano, es no obstante, la barrera insuperable que protege esa religion del Mártir del Gólgota que ha regenerado el mundo con los principios de la más sana moral; ¿qué habeis hecho de la caridad que es el primer atributo de esa religion verdadera en la que todos creemos como buena pero que no la practicamos de igual modo? ¿Cómo queréis armonizar ese don del cielo que Dios ha puesto en el corazón del hombre para consuelo de los que lloran, con aquellas crueldades, aquellas venganzas y tantos extremos de rigor, empleados en la época de la historia que coincide con vuestro nacimiento como partido para sostener aquellas persecuciones, que dejaron absortos por tan feroz despotismo á los mismos Gabinetes de la Santa Alianza, á quien se debía la restauracion española para sostener en el trono al rey absoluto que aún os parecía poco rigorista? ¿Cómo quereis practicar las virtudes del cristianismo en toda su pureza, ni mucho menos estampar como primer lema en vuestra bandera la palabra religion, si vosotros que la minais por sus más firmes fundamentos no podeis ser por tal causa sus defensores? ¿Cree el partido carlista que sólo por actos externos por los que el culto se manifiesta, se es perfectamente religioso sin que esos actos vayan acompañados de otros interiores en armonía con los mandamientos de la Ley de Dios que son en los que consiste la verdadera religion, puesto que los primeros no son más que la manifestacion de los segundos?